



JORGE FERNÁNDEZ MENÉNDEZ

Razones

www.nuevoexcelsior.com.mx/jfernandez

www.mexicoconfidencial.com

Veinte años y nuestro muro sigue ahí

Se debe reconocer que uno de los que mejor comprendió lo que sucedía y sus implicaciones fue el entonces presidente Carlos Salinas.

Recuerdo la noche del 9 de noviembre de 1989 en forma confusa. Estaba en el *unomásuno*, en las oficinas del suplemento *Página Uno* que entonces dirigía, y llegaba la información por cables, vía agencias, veíamos CNN y no se podía comprender la magnitud de lo que sucedía: estaba cayendo el Muro de Berlín. No sabíamos entonces, éramos emasiado jóvenes y el Muro siempre había estado ahí, la forma en que el mundo cambiaría. Unos meses después iría a cubrir en Cuba un 26 de julio que algunos esperaban como el de la apertura y resultó ser el de los fusilamientos y el periodo especial.

Pero fuera de historias personales, en México en general y en América Latina en particular, quizás por la persistencia cubana en cerrar aún más su sistema, no entendimos bien lo que sucedía. En una región que salía de un largo ciclo de dictaduras militares, de violencia política real, donde en Centroamé-

rica aún ardía la guerra civil, la caída del Muro parecía algo lejano, ajeno.

Nuestra izquierda no lo comprendía entonces y no parece haber aprendido mucho de ello desde esa época. Pero tampoco aprendieron, en nuestro caso, el resto de las fuerzas políticas. Se debe reconocer que uno de los que mejor entendió lo que sucedía y las implicaciones que ello tendría fue el entonces presidente **Carlos Salinas**, con la fuerte influencia que en ese momento ejercía **José María Córdoba** y sus relaciones con **Jacques Attali**, un hombre de toda confianza de uno de los principales actores de aquellos momentos, el entonces presidente francés **Françoise Mitterrand**. **Salinas** estuvo en Washington en septiembre de 1989, en su primera visita oficial como presidente y no quiso establecer compromisos de largo plazo en una propuesta que ya estaba sobre la mesa, el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, pues pensaba en una mayor diversificación. Pero cuando, a principios del año siguiente, fue por primera vez

a Davos, a presentar su propuesta de un México con una economía abierta a las inversiones y el comercio, la unificación alemana ya estaba en marcha y era evidente que Europa iba hacia la reconstrucción del Este y la creación de

un enorme mercado común, y allí irían las inversiones y los recursos. Antes de que **Salinas** regresara de esa gira a México, ya había partido un avión con **Córdoba** y **Pedro Aspe** a Washington, para comenzar a plantearle al presidente **Bush** la posibilidad del tratado de libre comercio.

A casi veinte años de distancia, debe vérsese como una de las más inteligentes apuestas globales que realizó México en un contexto de cambio internacional profundo, en un mundo que buscaba y todavía no tenía claro hacia dónde se podría avanzar, pero en el cual era evidente que los viejos campos del capitalismo y el socialismo serían reemplazados por grandes bloques regionales.

Mas aquella euforia reformadora, en nuestro caso duró poco. Con los crímenes de 1994 y la crisis del 95 las re-



Continúa en siguiente hoja

Fecha 09.11.2009	Sección Primera-Nacional	Página 6
----------------------------	------------------------------------	--------------------

formas se congelaron y mientras el mundo seguía adaptándose a sus nuevas realidades nada hizo cambiar a nuestros sistemas políticos o nuestra visión económica, ni siquiera la derrota del PRI en 2000. Y seguimos estancados en un mundo donde sólo un puñado de países, ninguno exitoso, siguen pensando que las consignas y visiones previas a 1989 aún están vigentes, donde pensamos que la preservación de la soberanía pasa por la propiedad de una refinería, donde seguimos concibiendo que no to-

dos deben pagar impuestos y que tenemos económicamente más que ver con Sudamérica que con América del Norte. Un mundo donde no se quiere calificar a los gobiernos de Cuba o Venezuela como dictatoriales y donde se acepta la utilización de la violencia como un recurso de la política. O, en donde se tiene la tentación de recurrir a grupos irregulares para garantizar la seguridad. O en donde el partido con mayores posibilidades de regresar al poder, en un acto de ab-

soluta demagogia, se felicita “por haber librado al pueblo de México del IVA de 2% a alimentos y medicinas”.

Nuestra clase política sigue viviendo en un mundo anterior a ese 9 de noviembre de 1989 que hoy celebran las democracias occidentales. Nuestro muro (o cortina de nopal, como la llamó **José Luis Cuevas**), continúa incólume. Seguimos pensando que somos una excepción en la globalización. Por eso persistimos en ver hacia atrás en vez de afrontar los desafíos del futuro. Y han pasado ya 20 años.

Con los crímenes de 1994 y la crisis del 95 las reformas se congelaron y, mientras, el mundo seguía adaptándose a sus nuevas realidades.